

El “nuevo” modelo económico de Chile tras el estallido social



Desde el “fin del neoliberalismo” hasta “nada ha cambiado”. Economistas analizan la economía local tras las fuertes disrupciones de los últimos años.

El neoliberalismo en Chile “ya terminó”, dijo el economista Sebastián Edwards a fines de 2024 en el lanzamiento de su libro “El proyecto Chile. La historia de los 'Chicago Boys'”. Hacía referencia a los sucesivos cambios que se han instalado en Chile y que ganaron fuerza tras el estallido social. Otros, abiertamente, difieren. “No sé quién se atrevería a decir que el modelo terminó”, dice José de Gregorio, decano de la facultad de economía y negocios de la U. de Chile. Algunos tienen una visión intermedia sobre la discusión de un “nuevo modelo” chileno. Andrés Abadía, economista jefe para Latinoamérica de Pantheon Macroeconomics, cree que algunos fundamentos de la economía se han mantenido estables, como la apertura del mercado, la responsabilidad fiscal y la independencia del Banco Central. Pero ahora ve un rol fundamental en “atacar problemas de desigualdades que antes del estallido estaban en segundo plano”. Entre economistas crece la discusión sobre qué tanto cambió la economía chilena tras el estallido social y las disrupciones que llegaron después. Eso sí, hay algo que se repite: varios fundamentos como la apertura económica siguen intactos, mientras que otras prioridades han ganado fuerza, como un mayor gasto social del Estado. Y esto está teniendo efectos en diversos indicadores. Mauricio Villena, decano de la facultad de administración y economía de la UDP, dice que el modelo chileno se vio tensionado, por un lado, dado que el estallido social abrió un profundo cuestionamiento político y social sobre los límites de un esquema de crecimiento basado en “apertura, disciplina macroeconómica y fuerte rol del mercado, pero con déficits persistentes en protección social, pensiones, salud y educación”. Y, por otro lado, recuerda que un Estado históricamente austero tuvo que expandir el gasto con la pandemia. “El resultado es que, aunque se mantienen los pilares de disciplina macro y apertura comercial, hoy existe un consenso social más amplio sobre la necesidad de un Estado que invierta con eficiencia y que complemente —más que sustituya— la acción privada”, dice Villena. Para algunos, el gran giro que ha tenido el modelo económico es precisamente ese: una mayor presencia del Estado con un mayor peso del gasto social. Esto se evidencia en diversas dimensiones, de acuerdo a economistas. Una clave es la Pensión Garantizada Universal, la respuesta del gobierno de Sebastián Piñera, justamente, a una de las principales demandas del estallido social. Una medida que beneficia a más del 90% de la población y que, junto a las pensiones solidarias, sumó un costo de 2,17% del PIB en 2023. Otros suman el aumento del salario mínimo. En Chile, ha subido 75,7% nominal desde 2019 (pero solo 24% en términos reales, tras un complejo periodo inflacionario post covid, retiros e IFE's). Con todo, ahora el país

exhibe el tercer monto más alto en América Latina, después de Costa Rica y Uruguay. {INFOGRAM tv-pgu-y-salario-minimo-1hnp27evmn5